

La Nueva Crítica Brasileña

"Yo pertenezco a la generación de los "chato-boys" como los llamó Osvalde Andrade, el modernista que fue nuestro mejor enemigo-amigo" confiesa el profesor brasileño Antonio Candido, esforzándose por encontrar la equivalencia española más eufemística del término, que podría ser "tedioso" o "cargoso", en fin, los intelectuales que se adhieren a los temas y los problemas como algunos molestos parásitos al hombre.

Siendo estudiante de filosofía en San Pablo, integra el grupo de la revista "Clima" —catorce números entre 1941 y 1944— con otros tres amigos hoy muy conocidos. "Sí, críticos, todos críticos, —certifica— y para mejor amistad nos repartimos equitativamente las disciplinas de la crítica: Dorival Gomes Machado las artes plásticas; Decio de Almeida Prado el teatro; Paulo Emilio Salas Gomes el cine; a mí me quedó la literatura".

Tuvieron una formación intelectual europeísta, con influencia predominante de Francia e Italia, en primer término, y en segundo Inglaterra y España. "En la Facultad de Letras sólo se dictaba en portugués el curso de literatura brasileña: todos los demás eran profesores extranjeros contratados, franceses, italianos, alemanes". Esto es ya una tradición de la enseñanza superior brasileña; sus institutos distribuyen actualmente su personal por mitades iguales entre profesores brasileños y extranjeros. A eso no debe ser ajeno el alto nivel que ha alcanzado la docencia superior y la crítica literaria: testimonio, piensa Candido, el último libro de Sergio Buaque de Holanda —recuérdese su excelente *Raíces del Brasil* que publicara Fondo de Cultura— minucioso análisis de los motivos edénicos en la colonización del Brasil bajo el título *Visión del paraíso*.

Los "chato-boys" vienen después de las negativistas del modernismo, comprueban sus excesos, la necesidad de una reintegración de la cultura incluyendo las oposiciones dialécticas, se aplican a una tarea más oscura de análisis atento de la realidad intelectual, a una comprensión más que a una polémica beligerante. Ejemplo su gran libro *Formação da literatura brasileira* (Momentos decisivos) que a lo largo de dos tomos (uno sobre el período neoclásico y otro sobre el período romántico) estudia la formación de un sistema literario propio en el Brasil, entendiendo por eso, más que el problema de la independencia de una literatura, que considera un problema superado, la articulación dinámica de un conjunto de autores y de un público consumidor real que actúan dentro del funcionamiento eficaz de la vida nacional, con un repertorio de temas y de planteamientos que aseguran la continuidad regular, en una palabra, la tradición verdadera de una literatura.

"Estudiando a los románticos, y viendo cómo se desprenden, aunque oponiéndose, de los neoclásicos, recogiendo de ellos los grandes temas fecundos de entonces —el indio, la religión, la descripción de la naturaleza— comprendí la importancia de la creación de un sistema literario, que es el que ha permitido la continuidad creadora de una literatura y su gran auge en este siglo" afirma Cándido, quien cree, con toda imparcialidad, agrega, que el movimiento poético del Brasil de hoy es único en el mundo occidental.

Un repaso de la literatura vigente en su país, de la pluralidad de tendencias, y del esfuerzo creador que muestra cada una, vienen en apoyo de su optimismo, en particular observando la revolución de la crítica en los últimos años, que ha deparado una enorme producción. "Yo creo que hay dos líneas nítidas: una que viene del "new criticism" norteamericano, y cuyo mejor ejemplo son los cuatro volúmenes de *La literatura del Brasil* que promovió Afranio Colíño; otra, de inclinación estilística, filiada en la corriente alemana —Spitz, Vossler— y en la subsidiaria española de Dámaso Alonso y C. Bousoño, y que alcanza su expresión más exacta en un discípulo de los españoles. Eduardo Portela".

En cuanto a sí mismo cree combinar diversas direcciones, dentro de una formación humanista con su atemperado ingrediente marxista, y después de su semana montevidéana donde ha dictado cuatro conferencias en los cursos de verano de la Universidad, se vuelve a Assis, un lugar de 25.000 habitantes donde se ha creado hace un año una Facultad de Letras y que es "el lugar ideal para estudiar". "Imagínese —dice, previendo la envidia— tengo que dar tres horas de clase por semana, nada más; de ocho a doce estudiamos en absoluto silencio, como en un convento benedictino, y de tarde auxiliamos a los estudiantes que no pasan de tres o cuatro". De ese recoleto clima de estudio espera extraer una "antología comentada de las letras brasileñas y encarar una obra mayor sobre el primer narrador de su país, Machado de Assis.